

LA ECONOMIA COMUNAL MAPUCHE (1)

JOSE BENGOA L.
INVESTIGADOR DEL CENTRO
DE INVESTIGACIONES SUR
ROMAN DIAZ 199 CORREO 21
SANTIAGO - CHILE

La sociedad mapuche contemporánea surge de la derrota militar de fines del siglo pasado. Es una sociedad a la que se arrincona en reservaciones, y que se encierra en el marco de su comunidad; ésta es producto de la radicación, pues es a partir de las reducciones que se reorganiza la economía y la sociedad de este pueblo.

Desde la derrota hay extinción legal de la sociedad mapuche: son chilenos. Se mantiene solamente un sistema de protectorado ("protector de indígenas") que expresa el hecho de ser chilenos de "segunda clase", recién llegados. El golpe que sufrió esta sociedad fue brutal. Los investigadores de comienzos de siglo, y los propios mapuches más reflexivos, están convencidos de que el mapuche desaparecería en poco tiempo. Don Tomás de Guevara titula su libro *Las últimas familias araucanas*, y el antropólogo Titiev, cuarenta años más tarde, aún veía a la sociedad mapuche en "transición" hacia la integración total (*se transformarían en un sector virtualmente indistinguible de los campesinos chilenos que viven alrededor de ellos*). Los propios ancianos mapuches veían este proceso de des

trucción con pesimismo. Pascual Coña, del Bu di, dice:

En nuestros días la vida ha cambiado; la generación nueva se ha chilénizado mucho, poco a poco ha ido olvidándose del desig nio y de la índole de nuestra raza; que pasen unos cuantos años y casi ni sabrán ya hablar su lengua nativa. Entonces que lean algunas veces siquiera este libro (2).

Sin embargo, la situación de los mapuches ha sido diferente. No se ha olvidado su len gua, siguen manteniendo sus costumbres, y uno podría apreciar que en estos últimos veinte años ha resurgido con más fuerza la identidad indígena. No ha habido extinción mapuche y tampoco hoy día podemos ver el optimismo inte gracionista que hubo en los años 40 y 50. No pareciera que la sociedad mapuche estuviera marcada ni por la destrucción ni por la inte gración; por el contrario, se percibe su fuerza de equilibrio, su capacidad de resistir a la destrucción cultural, su potencialidad de afirmación interior.

La sociedad mapuche contemporánea es una sociedad de campesinos. Son productores pequeños, que destinan parte importante de su pro ducto a su propio consumo, y otra parte la venden en los mercados locales. Junto a esta sociedad mapuche campesina, están "los que no se han podido quedar en el campo", los mi grantes, los mapuches que viven en la ciudad. Ellos están en relación permanente con sus fa milias que viven en la comunidad. La tierra es, por lo tanto, un tema central en la preo

cupación de esta sociedad.

La sociedad mapuche contemporánea es pobre, encontrándose entre los grupos de mayor pobreza del país. Sin embargo, esa pobreza no se transforma en miseria y deterioro; por el contrario, obliga a desarrollar con mayor fuerza la identidad cultural y en alguna medida la resistencia cultural mapuche está ligada estrechamente a la situación económica en que se desarrolla su vida.

La sociedad mapuche se reproduce en el límite de la subsistencia; no es una economía que crece, que acumula riquezas, sino que se defiende en el límite mínimo de sus necesidades elementales. Su objetivo es no desaparecer y, para lograrlo, recurre a numerosos sistemas de solidaridad interna. La comunidad es el elemento decisivo que permite su supervivencia material y cultural. Por diversos mecanismos se reparten tierras a los que tienen menos recursos, lográndose así una subsistencia pobre, aunque suficiente.

La sociedad mapuche, ubicada en el límite de la subsistencia, tiene una gran capacidad para resistir culturalmente tanto los procesos de destrucción que se originan en la economía y sociedad circundante, como los procesos de diferenciación y ruptura interna.

Esta es la tesis que queremos desarrollar brevemente en esta exposición en la Quinta Semana Indigenista organizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, y su Centro de Investigaciones So

ciales Regionales (C.I.S.R.E.).

Entregaré algunos resultados de una investigación que recientemente hemos realizado con Eduardo Valenzuela en la Provincia de Cautín. Se trata de una muestra de doscientas familias mapuches, seleccionadas de acuerdo a un riguroso método muestral y a las cuales se les pasó un formulario bastante detallado. Aunque sabemos las limitaciones de un instrumento de esta naturaleza creemos que éste nos permite acercarnos a procesos económicos del universo mapuche, con bastante seguridad. Los datos que vamos a mostrar son por lo tanto representativos para la Provincia de Cautín.

Nos situamos en el marco estricto del estudio de las economías campesinas, esto es, de la antropología económica. Queremos comprender las bases del funcionamiento económico de la sociedad mapuche contemporánea. Asu[m]imos a esta sociedad como una unidad analítica, formada por el conjunto de reducciones; en su interior se dan procesos de intercambio económico, social y cultural; procesos de producción de conocimiento, de cultura, etc., y procesos de rechazo y resistencia frente a la sociedad global que la inunda y oprime.

PRIMERO

¿Con qué recursos cuentan los mapuches en la actualidad? ¿Cuánta tierra poseen? Para una sociedad campesina pareciera ser éste el elemento central a tener presente añ

tes de comenzar cualquier análisis. ¿Cuál es la relación hombre/tierra entre los mapuches?

C U A D R O I

EVOLUCION DE LA PROPIEDAD MAPUCHE (3)

	Promedio ha/ persona	Promedio ha/ familia	Indice
1910	6.1	50.1	100
1928	4.7	28.6	57.2
1940	4.5	27.3	54.6
1952	3.9	24.0	48.0
1963	3.0	10.2	20.4
1981	1.5	9.38	18.7

El tamaño de los hogares ha aumentado en los últimos 20 años. En 1963 era de 5.5 personas por hogar y en 1981 es de 6.2 personas. Stuchlik en su estudio realizado en Coipuco obtenía en 1968 un promedio de 4.8 personas por hogar. Podemos suponer que en estos últimos diez años es cuando ha aumentado la re tención de población mapuche en el campo. A pesar de que la tasa de fecundidad se ha mantenido constante y levemente decreciente, se produce el fenómeno de aumento en el tamaño de las familias. Como se sabe, también ha disminuido la mortalidad infantil. El fenómeno, sin embargo, se explica centralmente por la menor migración en forma permanente hacia las ciudades e incluso por la migración de

retorno.

Quisiéramos hacer un breve paréntesis en la exposición. Le otorgamos la mayor importancia antropológica al fenómeno de la densidad poblacional. La retención de población en las comunidades lleva consigo mayores niveles de pobreza, pero también fuertes procesos de reforzamiento cultural. Los períodos de menor retención poblacional suelen ir acompañados de movimientos integracionistas de fuerte contenido aculturacional; es lo típico de los períodos de crecimiento industrial y urbano. En cambio los períodos de crisis, de baja presión a la migración, de necesario refugio en la comunidad, suelen ir acompañados de un brote indigenista, culturalista, comunitario; en fin, un reforzamiento de la cultura tradicional. Hacemos este paréntesis ya que no siempre se ve esta relación entre análisis económico-demográfico y antropología, que nos parece de la mayor importancia y que explica y justifica la necesidad de comprender los procesos cuantitativos.

No es arriesgado suponer, que a consecuencia de la crisis económica chilena, y de otros factores, se ha producido un proceso de retención de población mapuche en el campo, que trae aparejado un crecimiento en el tamaño medio de los hogares. Esta situación tiene una repercusión directa sobre la disponibilidad de tierra por habitante, intensificando las condiciones de pobreza del campesinado mapuche.

Observamos también que el tamaño de los hogares está asociado con la cabida de los te

rrenos disponibles. En efecto, como se ilustra más abajo, los predios de menor tamaño albergan familias menos numerosas que aquellos de mayor tamaño.

C U A D R O II

TAMAÑO DE LOS HOGARES
SEGUN ESTRATO DE PROPIEDAD

Hectáreas	Tamaño medio de los hogares
0 - 5	5.7
5 - 10	5.7
10 - 15	6.0
15 - 20	7.4
20 y más	7.4

¿Por qué se produce esta correspondencia entre el tamaño de la tierra y de los hogares? No se trata simplemente de que las familias con más tierra tengan mayor número de hijos; dicho en términos técnicos, no se trata de diferenciales en la fecundidad. Tampoco encontramos mayor expulsión de hijos en los predios pequeños respecto a los más grandes; la migración afecta por igual a todas las familias, cualquiera sea el tamaño de las hijuelas que posean. Advertimos, sin embargo, que los predios mayores tienden a concentrar el mayor número de familias extensas,

así como a incorporar en su seno la mayor cantidad de allegados. En los predios pequeños -que se ubican principalmente en el valle- prevalece la familia nuclear, sin allegados.

Una primera conclusión a la que podemos llegar, es que hoy, hay más población mapuche en las comunidades, tanto en términos relativos como quizá también, en absolutos. Que esta población aunque sale por largas temporadas en busca de trabajo, ocupa la casa de la comunidad como lugar de referencia, base de producción (lugar en que quedan los hijos pequeños). Que este fenómeno crea un aumento del tamaño de las familias y personas viviendo en cada hijuela y que éstas no se dividen necesariamente ya que son muy pequeñas. Tal como se puede pensar fácilmente, este hecho refuerza las diversas formas de identidad cultural.

SEGUNDO

El ingreso de las familias mapuches: decir que los mapuches son pobres es una evidencia. Pero creemos que en este período analizado no sólo son pobres, sino subsistentes. Esta sociedad se ha refugiado para sobrevivir en el límite de la subsistencia. Creemos que éste es otro elemento de enorme peso cultural.

El ingreso de una familia mapuche se dividirá, pues, en cuatro partes: los ingresos que provienen de las ventas de productos prediales y semiprediales; los ingresos que provienen del autoconsumo de productos de la ex

plotación; los ingresos salariales, y las rentas. El ingreso bruto total se resume así:

$$IBT = PC + PAC + S + R$$

Cada parte de este ingreso puede subdividirse, a su vez, en diversos rubros. Los ingresos por comercialización incluirán toda la producción agrícola comercializada (PAC); la pecuaria vendida (PPC) incluye las ventas de animales y subproductos como leche, huevos y lana; la producción artesanal y de recolección y la comercialización (PARC) incluye la industria artesanal doméstica (especialmente la fabricación de textiles y la producción de chicha) y la recolección de productos semiprediales (mariscos, pescados y cochayuyos en la costa; carbón y leña, camarones de río, etc.).

Los ingresos por autoconsumo se clasifican, a su vez, en autoconsumo agrícola (PAAC), que incluye las provisiones de trigo, papas y porotos guardadas para el consumo de la familia durante el año; en autoconsumo pecuario (PPAC) y en autoconsumo artesanal (PARAC), que consiste básicamente en la fabricación de vestuario familiar.

Los ingresos salariales (S) incluyen, por su parte, los salarios cedidos al hogar por aquéllos que migran temporalmente (como ser los que trabajan en las cosechas de cereales en verano o en las cosechas de manzanas en la zona central o Argentina); los salarios obtenidos por los trabajadores del Plan del Empleo Mínimo (PEM), y los salarios que se aportan por trabajos ocasionales (los

llamados "pololos" realizados en fundos vecinos, pueblos y ciudades cercanas) y, perma nentes, cuando excepcionalmente algún miembro de la familia lo posee (profesor de eseuelas rurales, auxiliares de postas de salud y algunos casos de trabajo femenino en lecherías del lugar).

Finalmente, se han tomado en cuenta las rentas (R), consistentes en los ingresos obtenidos por tierras cedidas en mediería (que normalmente se pagan en trigo) y las pensiones de vejez que reciben mes a mes algunos ancianos (4).

En el cuadro siguiente se muestra la composición general del ingreso obtenido del total de familias que componen nuestro estudio.

C U A D R O III

COMPOSICION GENERAL DEL INGRESO MAPUCHE
(En porcentajes)

PAC	PPC	PARC	PAAC	PPAC	PARAC	S	R
9.1	33.3	7.4	30.4	9.9	1.1	13.7	4.7

Podemos dejar por sentado que la economía mapuche es una economía campesina. Como vemos, los ingresos que provienen del trabajo predial y semipredial (o aun restando ese

tos últimos, si se prefriere) son extraordinariamente altos: representan más del 80% del ingreso total de las familias.

Se puede concluir una gran cantidad de características económicas a partir de ese cuadro. Sólo las enunciaremos: la agricultura está dirigida al autoconsumo; las ventas provienen especialmente de la ganadería; la orientación al mercado se mantiene estacionaria desde los años sesenta hasta la actualidad. En 1963 un estudio encontraba un 55.6% de ventas sobre entrada bruta y en 1981/2 tenemos un 54.1% de ventas sobre el ingreso predial bruto.

Llama la atención el bajo nivel de salarización de la población mapuche; sólo el 37% de las familias obtenían algún ingreso salarial, lo que también corresponde a los datos que entregaban los estudios en la década del sesenta. Ha variado la composición de ese trabajo ya que antes se realizaba en los fundos y empresas de la región y hoy día es en su gran mayoría parte del Programa de Empleo Mínimo (PEM).

La relación de mercado y la relación de trabajo nos lleva a preguntarnos en qué punto tendencial se encuentra la sociedad mapuche; o dicho de otro modo, cuáles son los principales procesos que la cruzan.

Bengoa]

LA ECONOMIA COMUNAL MAPUCHE

C U A D R O IV

MONTO Y COMPOSICION GENERAL DE LOS INGRESOS MAPUCHES

a	b	c	d	e	f	g	h	i	j
IB	EG	IN	IPC	IAC	IMT	CMT	INP	SP	ST
53.471	11.612	41.859	8.158	19.564	22.295	12.243	31.061	-746	10.052

NOTA: a : Ingreso bruto

b : Egresos

c : Ingreso neto

d : Ingreso per cápita anual

e : Ingreso por autoconsumo

f : Ingreso monetario total

g : Consumo monetario promedio (alimentación)

h : Ingreso neto parcial

i : Saldo predial

j : Saldo total (con salarios y rentas)

Del cuadro podríamos concluir que se ha producido una retracción bastante fuerte del mercado y se mantiene un alto nivel de auto subsistencia. Se podría postular que la sociedad mapuche ha bajado su nivel de reproducción hasta un punto de equilibrio que se ubica en el límite de la subsistencia material. Lo más notable de la sociedad y economía mapuche contemporánea es su capacidad de resistencia. Los datos presentados en los dos cuadros anteriores muestran que no hay procesos agudos de mercantilización, proletarización, descampesinización, u otros de carácter destructivo, y por el contrario hay un proceso de retracción hacia el interior comunal, de búsqueda de un punto de equilibrio limitante en el mínimo de subsistencia.

TERCERO

Se podría plantear, u objetar, que lo aquí descrito es lo que ocurre en el promedio de la sociedad mapuche pero que al interior de esta economía habría fuertes procesos de diferenciación campesina. Es lo normal en estas circunstancias que unos se enriquezcan y otros se paupericen y desaparezcan.

Nos ha llamado, sin embargo, la atención, la homogeneidad de la sociedad mapuche contemporánea y los mecanismos de defensa que posee en su interior para no permitir que se produzcan procesos ampliados de descomposición campesina. Los ingresos per cápita de quienes tienen menos de cinco hectáreas de tierra se ubican en \$7.683, en nuestro estudio y los más altos, quienes tienen más de

20 hectáreas de tierra, se ubican en \$9.600. Entre los ingresos más bajos e ingresos más altos no alcanza a haber una relación de 1:2. Este es un hecho singular para cualquier sociedad en que es normal la existencia de ricos y pobres. Es por ello que requiere de un análisis y explicación.

En nuestro estudio nos llamó la atención la gran cantidad de recursos que circulan al interior de las comunidades, de la economía de las sociedad mapuche, vista ésta como un conjunto. Buscamos la existencia de alguna lógica en su distribución.

Encontramos una serie de procesos en la estructura de distribución de recursos económicos, que poseen una lógica marcada por la necesidad de preservar la sociedad mapuche como una totalidad. Las decisiones económicas son de origen privado, pero forman en su estructura un sistema económico comunal de vital importancia para la sobrevivencia de esta sociedad.

En las comunidades se intercambia tierra, ganado, trabajo. Esos son los recursos existentes. Capital como es lógico, no hay más que en una mínima expresión. Se intercambian también semillas y medios de trabajo, bueyes y herramientas. No cansaremos al auditorio con el detalle de estos procesos de intercambio intra o inter comunales, sólo señalaremos los datos más gruesos y significativos.

Por la vía de las herencias de tierras se mueve una gran cantidad de superficie de unas manos a otras. Los mapuches, por tradi

ción posreduccional, poseen diversos caminos de acceso a la tierra: padre, madre, señora, etc... La preferencia y costumbre generalizada es la herencia patrilineal y patrilocal. La realización de las herencias matrilineales, matrilocales, etc., se hace con una lógica: favorecer a quienes en la heredad patrilineal y en la localidad paterna, resultaron con poco o insuficiente territorio. Encontramos en nuestro estudio que las heredades de origen con menos de 5 hectáreas amplían su cabida inicial en un 47.8%. Todos los mapuches pueden teóricamente exigir las tierras por herencia materna, o paterna en el caso de la esposa, o de otros ascendientes (Melville sostiene que hay ocho vías de acceso hereditario); pero los que la hacen efectiva sólo son los más pobres en su heredad de origen, como se ve en el cuadro siguiente.

C U A D R O V

FAMILIAS MAPUCHES QUE RECONOCEN TIERRAS EN OTRA COMUNIDAD

Hectáreas	%
0 - 5	48.1
5 - 10	37.0
10 - 15	7.4
15 - 20	3.7
20 y más	3.7

Lo mismo ocurre con la costumbre de las medierías de tierra.

No entraré en esta corta exposición en la discusión acerca del origen y carácter de la mediería y si acaso ésta es o no una suerte de renta de aparcería. Diré solamente que a diferencia de la Zona Central del país -de las medierías campesinas en Chile- entre los mapuches se trata de una relación simétrica entre personas iguales, que establecen una sociedad para readecuar entre sí recursos es casos y así solventar mejor sus necesidades.

C U A D R O VI

FAMILIAS MAPUCHES QUE TOMAN TIERRAS EN
MEDIERIA

Hectáreas	Familias	Hectáreas
0 - 5	47.3	49.9
5 - 10	26.3	24.2
10 - 15	15.7	18.5
15 - 20	7.0	4.8
20 y más	3.5	2.4
	100.0	100.0

Como se puede ver, los que toman medie
rías son los que poseen inicialmente menos

tierra. Se produce una suerte de balance, fruto de miles de pequeñas decisiones cargadas de peso cultural.

El estrato de menos de cinco hectáreas que controla en su comunidad de origen 119 hectáreas, en nuestro estudio, por la vía de las herencias realizadas en otras comunidades, y las medierías fuera de sus tierras de origen, controla 128 hectáreas más, esto es, se duplica.

A cualquiera que estudie la economía mapuche le llama la atención la enorme masa de animales que opera en mediería. En nuestro estudio el 22% del ganado vacuno y un 50% de las ovejas y corderos se encuentra en régimen de mediería. ¿Qué lógica global tiene la mediería de animales?

En nuestro estudio, las medierías de animales aparecen haciéndose en su gran mayoría con comuneros mapuches, y sólo encontramos menos de un 5% de casos en que se realizan con huincas, ya sea campesinos, comerciantes o hacendados de los alrededores. Nuevamente encontramos una masa de recursos que se mueve al interior de las comunidades. La cuestión principal que nos ocupa es si acaso la mediería es un mecanismo de acumulación o, tal como lo señalamos, sigue un comportamiento semejante a las medierías de tierra. Se podría plantear que, a causa del carácter mercantil que posee el ganado, los que poseen más tierras y más animales utilizan la mediería para acumular masa ganadera, y son los que ceden animales. Y los que toman animales coinciden con los más pobres.

Los datos muestran una vez más que, a pesar del carácter mercantil de los recursos ganaderos, éstos no son principalmente un factor de concentración, sino que permiten incluso un aumento relativo de las superficies de tierra de los comuneros más pequeños. En vacunos, un 55% de los animales cedidos en mediería corresponde a hijuelas de menos de 5 hectáreas, tratándose principalmente de comuneros del valle que poseen terrenos escasos, que son ampliados por esta vía. En el caso de las ovejas, las cesiones de mediería están concentradas en el estrato de 5 a 10 hectáreas, con un 60.6% de los ovejunos cedidos.

Toman animales en medias, por su parte, los estratos intermedios que van de 5 a 15 hectáreas, quedando relativamente fuera de este circuito los más pequeños y los más grandes. En efecto, estos estratos concentran el 80.8% de vacas y el 67.6% de ovejas. La mayor parte de ellos (64.3%), toma de a dos vacas en media para que, a la vuelta de un año, le quede el producto de un ternero. La concentración en este terreno también es pequeña, existiendo en nuestro estudio sólo un caso con 6 vacas tomadas en medias, y sólo 2 con cinco animales. Tenemos también sólo un caso que cede 5 vacas (5). En el caso de las ovejas, las medierías son mayoritarias entre los 5 y 10 animales, no existiendo casos significativos de concentración.

Estos datos muestran que no opera con plenitud al interior de las comunidades el capital mercantil y la acumulación. Que, en cambio, el movimiento de una masa ganadera tan grande, implica también una distribución de

de los recursos más equivalente.

CONCLUYENDO

Hablando en general se puede afirmar que los sistemas conocidos de asignación de recursos son de dos tipos, impersonales y dirigidos. El mercado es el sistema impersonal prototípico de asignación de recursos, en que las miles de decisiones individuales conducen al reparto y distribución de los bienes escasos; la "mano invisible de Adam Smith" regula los procesos generales. Frente a este sistema, se desarrollan todos los métodos de tipo planificado y centralizado, en que la asignación de recursos surge no de las decisiones individuales de cada actor, sino de una determinación tomada por una persona -cacique, jefe, dictador- o cuerpo colegiado. Existen formas primitivas de planificación centralizada siendo la comuna propietaria de las tierras el caso más característico. En la comunidad rusa, la propiedad corresponde al colectivo; cada cierto número de años, la comunidad repartía las tierras entre las familias de acuerdo a criterios de necesidades, tamaño de la familia y número de brazos capaces de trabajar. Este tipo de comunidad tiene presente Chayanov cuando reflexiona sobre el funcionamiento de las economías campesinas, y con esta imagen campesina ha trabajado V.I. Lenin en sus discusiones históricas y teóricas acerca del porvenir del campesinado. Es el caso de las comunidades andinas, en que existe un complejo sistema de reparto de tierras de acuerdo a "pisos ecológicos", esto es, alturas de las terrazas de cultivo, de los valles,

de los campos de pastoreo; en ellas la distribución de la tierra es realizada por el consejo de la comunidad, la que juzga, litiga, zanja casos, distribuye, etc.

El caso que estamos analizando no es un sistema de asignación fundado en decisiones tomadas colectivamente, (centralizada), sino que opera y funciona a partir de decisiones individuales, del mismo modo que el mercado. Sin embargo, contrariamente a éste, no produce desigualdad sino que -acercándose al modelo comunal- tiende a equilibrar los recursos de la comunidad y de cada uno de sus miembros, protegiendo especialmente a los de menores recursos. Estamos en presencia de un sistema económico transicional, diferente a las formas comunales más conocidas, y donde no opera el mercado plenamente.

¿Cuáles son algunas de las razones de este hecho singular? Hay dos órdenes de explicación que pareciera importante tener en cuenta. Por un lado, el origen de la comunidad mapuche. Se trata de una comunidad surgida de la presión externa y no preexistente al régimen de reducción. En segundo lugar, es posible que funcione este sistema porque no existe el concepto de acumulación, sino la regulación de las decisiones económicas principalmente por las necesidades de consumo de las familias. Cuando un mapuche exige las tierras a que tiene derecho o solicita medierías, está señalando a su pariente las necesidades de su familia, y no un cálculo económico de lucro. Al no operar al interior de las relaciones comunales la ley de la ganancia, es posible el funcionamiento de un

sistema regulador, distribuidor de recursos, favorable a la igualdad de las condiciones de vida. Desde un punto de vista global, se puede afirmar que el sistema económico comunal posee un cierto volumen de tierras y ganados que continuamente, a través de numerosas decisiones individuales pauteadas por la cultura comunal, se está transfiriendo a las familias con menores recursos.

Sólo diremos finalmente que pareciera que en estos mecanismos reside la capacidad de sobrevivencia de la sociedad mapuche. Estos mecanismos operan ganancias a un uso muy flexible de los recursos, especialmente de la tierra. La división de las tierras comunales rigidiza estos sistemas de tenencia. Es posible que limite las cesiones y trasposos de tierras y por tanto permita una mayor aceleración de los procesos de descomposición campesina. Es una hipótesis. La dejo para la discusión. Muchas gracias.

NOTAS

1

Las ideas y datos de este artículo son parte de un libro escrito en conjunto con el Profesor Eduardo Valenzuela, titulado: *Economía Mapuche. Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea*. PAS. Santiago, 1984.

2

Pascual Coña: *Memorias de un cacique mapuche*. Reeditado por ICIRA. Santiago. 1970.

3

Fuentes: Para la radicación (1910 aproximadamente) cifras construidas en base a datos oficiales; los 3 años

siguientes corresponden a Censos de Población; 1963, a datos de la encuesta de la Dirección de Asuntos In dígenas y 1981, a datos de nuestra propia encuesta.

4

Toda la contabilidad que hemos realizado se aplica al año agrícola 80-81. Los precios de venta de productos agrícolas se estandarizaron según el patrón que se pa ga en la región. Estos precios se aplican también a los productos agrícolas de autoconsumo. En cambio, la venta de animales, cuya variabilidad es mucho mayor, se ha valorizado con los precios declarados por los propios campesinos. La valorización del autoconsumo agrícola incluye todos los productos exceptuando las hortalizas. En la producción pecuaria se exceptuó so lamente el consumo de huevos. Además se han dejado fuera de esta contabilidad los salarios que envían al hogar los migrantes permanentes, porque se trata de aportes en especie muy difíciles de determinar.

5

Por cierto en regiones cordilleranas -que no hemos estudiado- el movimiento de animales en medias debe ser mayor.